

## UNA PUNTA DE LANZA DEL BRONCE FINAL DE DOZÓN

Una pieza particularmente interesante, aunque olvidada, esta punta de pequeñas dimensiones (14,3 cm de largo, 3,4 cm de ancho máximo y 175 gr de peso) presenta hoja de forma romboidal y empuñadura tubular, largo en relación con la hoja, con una perforación circular, aunque irregular, en su base y en la que en su momento iría un remache para reforzar el empuñadura del astil de la lanza. Como particularidades tenemos la carencia de nervadura en la hoja, que es sustituida en el reforzamiento de la misma por su carácter macizo – el tubo del empuñadura se estrecha de modo acusado en el arranque de la hoja hasta perderse antes de llegar a la punta y por una arista central que hace que la sección transversal sea simple y de nuevo romboidal. Otra peculiaridad ahora más específica y aún en la conformación general de la pieza, es la tendencia a la concavidad en los alerones que definen la base de la hoja. Finalmente, mencionar la presencia de decoración, en forma de dos líneas verticales paralelas que delimitan la arista o cresta central de la hoja.

La tipología, o la misma condición de punta de lanza -este tipo de arma solo se constata, por ahora, en Galicia a finales de la Edad del Bronce- no dejan dudas en cuanto a la contextualización cultural de esta pieza en el marco del Bronce Final del Noroeste (1200-700 a.C.). Forma parte, pues, de uno de los núcleos más ricos de lo que se viene llamando Bronce Atlántico, por su desenvolvimiento en el occidente atlántico europeo, y se integra al mismo tiempo en uno de los conjuntos más amplios y de marcada idiosincrasia dentro de la metalurgia del Bronce Final de la Península Ibérica, como es el de las puntas de lanza del Noroeste hispánico, de las que por otro lado hay una importante muestra en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense. No obstante, las peculiaridades señaladas permiten hacer una lectura más amplia y con consecuencias interpretativas relevantes para el conocimiento de la cultura y la metalurgia del Bronce Final en Galicia.

En primer término, en lo que a su adscripción tipológica se refiere, no tenemos paralelos estrictamente próximos más que un ejemplo casi idéntico, aunque

fragmentario, del castro portugués de San Juliao; un yacimiento en el que recientes trabajos arqueológicos evidenciaron una prolongada ocupación que abarca en sus primeros tiempos a todo el Bronce Final (*ca.* 1200-800 a.C.), marco en el que cabría incluir la pieza en cuestión. No obstante, ofrece una característica, una hoja totalmente hueca, que habla de una tecnología distinta a Dozón, pero también con una identificación más clara: la metalurgia tipo Willburton de origen británico, y con una datación alrededor del 1000 a.C. Lo que señala también una primera contradicción en la pieza de Dozón, pues la falta de solución de continuidad entre tubo y hoja la identificaría con esa metalurgia, mientras que tecnológicamente responde a una tradición distinta.

En segundo lugar, y de nuevo incidiendo en los trazos peculiares de esta pieza, encontramos que la decoración que presenta la volvemos a encontrar en otra punta de lanza. Ahora se trata de una punta morfológicamente muy distinta, que presenta unas grandes dimensiones y una tipología de inicios del Bronce Final, que apareció formando parte del depósito de metales de Santo Estevo de Ribas de Sil, en el que se asocia a una espada pistiliforme, un pequeño colgante amorcelado y otra punta de lanza de dimensiones semejantes a la que tratamos aunque con diferente morfología, pero que de nuevo vuelve a mostrar la presencia de la tecnología tipo Willburton, como ocurría en San Juliao, lo que de modo indirecto la relaciona también con la de Dozón. Una metalurgia en la que se inscribe la propia espada y para la que ahora contamos, además, con una datación radiocarbónica obtenida de esa segunda punta de lanza, que de nuevo nos lleva hacia el 1100-900 a.C.

Parece claro que los paralelos, próximos tanto en lo geográfico como en lo tipológico, sitúan a nuestra pieza en la plenitud del Bronce Atlántico, o si se quiere del Bronce final del Noroeste hispánico, alrededor del paso del II al I milenio. Una lectura en la que redundan las otras puntas de lanza de bronce que, supuestamente, proceden de Dozón. Una de ellas, también en el Museo Arqueológico de Ourense y que se debe considerar por su reducido tamaño más como punta de jabalina, presenta una hoja elíptica y un largo tubo de empuñadura. Característica esta última que, como la decoración de la que

tratamos, la hace más arcaica, acercándola a modelos de inicios del Bronce Final. La otra, hoy en el Museo de Pontevedra, presenta una hoja elíptica y un tubo corto que se estrecha de modo acusado al llegar a la hoja, para convertirse en una estrecha nervadura que llega hasta el extremo de la punta. Se trata de nuevo de una forma típicamente británica, donde se asocia a los conjuntos tipo Willburton, y que no obstante en la península tiene poca incidencia más allá del Noroeste, aunque sí aparece en el importante conjunto de armas y útiles encontrado en la Ría de Huelva, con dataciones próximas a Santo Estevo de Ribas de Sil, aunque con una metalurgia más evolucionada y caracterizada por las llamadas espadas de lengua de carpa.

Ese grupo de piezas por la convergencia o coetaneidad tecno-cultural y un origen geográfico que, aunque un tanto vago, parece coincidente, bien pudiese formar parte en origen de un mismo contexto: un depósito de armas de bronce, quizás sólo de puntas de lanza, como otros que aparecen en el Noroeste, y como muchos de esos encontrados accidentalmente –por lo general en relación a trabajos en el campo- y posteriormente separado por las condiciones del hallazgo –fortuito y con la participación de más de una persona, y también disperso en razón de las vicisitudes concretas que sufrirá cada una de las piezas. En definitiva, este grupo de puntas de lanza, tienen características que apuntan hacia una coetaneidad e incluso una relación directa con la metalurgia de la plenitud del Bronce Final o Bronce Final II, expresada a través de la metalurgia británica tipo Willburton (nombre derivado del depósito epónimo con el que se define en la metalurgia del bronce británico a esa etapa). No obstante, al mismo tiempo manifiestan arcaísmos que nos llevan a la etapa anterior (Bronce Final I), en lo que pudiera ser una definición autóctona de los cambios que por ese momento están ocurriendo en la metalurgia.

Esta última valoración, la de un supuesto peso de tradiciones metalúrgicas tempranas dentro del Bronce Final, es, sin duda, una de los principales mensajes que esta pieza parece transmitirnos. El tubo largo, la perforación en la base del mismo, grande e irregular, y la decoración, apuntan en ese sentido. También esa singular característica formal de los alerones cóncavos recuerda

fórmulas aun más arcaicas y que se remontan a los orígenes de este tipo de arma en tiempos incluso anteriores al Bronce Final. Esa presencia expresada en una pieza que por su forma y los paralelos más próximos, se encuadra en la plenitud del Bronce Final, en el tránsito entre los dos últimos milenios antes de Cristo, es una señal de que la metalurgia del Bronce Atlántico en Galicia se conforma ya en los primeros momentos de la misma y adopta pronto una fuerte personalidad frente a la de otras regiones atlánticas, tanto de la Península Ibérica, como del resto de la Europa atlántica.